

EDITORIAL

INFECCIONES POR GERMENES OPORTUNISTAS

JORGE OLARTE *

Los microorganismos llamados oportunistas atacan a individuos anormalmente susceptibles. A diferencia de los patógenos verdaderos, tienen la propiedad de adaptarse con extraordinaria facilidad a las modificaciones del medio ambiente, a la vez que muestran una resistencia natural más elevada a los agentes antimicrobianos. Por lo general, se trata de procesos secundarios, de etiología y naturaleza cambiantes. La frecuencia con que se presentan ha sufrido un incremento alarmante en el curso de los últimos treinta o cuarenta años, en particular en enfermos hospitalizados. Se dice con facilidad que la virulencia de los gérmenes ha aumentado; sin embargo, nadie lo ha podido demostrar. Así, por ejemplo, la patogenicidad exhibida por *Pseudomonas aeruginosa* aislada en la actualidad es en apariencia la misma que mostraba esta bacteria cultivada a principios de siglo. Igual cosa puede decirse de *Staphylococcus aureus* y muchos otros gérmenes.

Si la virulencia de los gérmenes no ha cambiado, en-

* Académico numerario. Hospital Infantil de México.

tonces qué es lo que ha ocurrido? La respuesta es evidente: las modificaciones han tenido lugar fundamentalmente en el huésped y se han derivado, por ironía, de los avances logrados en la propia medicina.

En primer lugar, tenemos el abatimiento de las defensas en individuos tratados con sustancias inmunosupresoras, agentes citotóxicos y corticosteroides. Luego, las transgresiones que sufren las barreras anatómicas y fisiológicas naturales, por procedimientos quirúrgicos cada días más atrevidos. Otros factores son propios de los enfermos mismos que sufren procesos crónicos graves como cáncer, diabetes mellitus, problemas renales o hepáticos, cuya vida se logra prolongar, pero sin que se pueda impedir el deterioro progresivo de sus defensas. Por otra parte, el uso de agentes antimicrobianos, como es bien conocido, origina el desequilibrio en la ecología de las floras normales, seleccionando los gérmenes resistentes y provocando la superinfección de las mucosas. Este último fenómeno, que por sí solo no tiene trascendencia si no va acompañado de alteraciones en las defensas del huésped, es importante en la diseminación de bacterias resistentes en el medio hospitalario.

La etiología de las infecciones por oportunistas es muy diversa, a veces múltiple en un mismo paciente, y comprende gérmenes que pertenecen a los cuatro grandes grupos taxonómicos de microorganismos conocidos: bacterias, virus, hongos y protozoarios. No es posible establecer una delimitación precisa entre lo que llamamos gérmenes oportunistas y patógenos verdaderos. Entre los dos se encuentran microorganismos que actúan en una u otra forma, dependiendo de las circunstancias, como es el caso de *Staphylococcus aureus*.

Organismos que años atrás se consideraban inofensivos para el hombre, como *Serratia marcescens* y *Pneumocystis carini*, en la actualidad y bajo condiciones yatrogénicas, se muestran invasores y agresivos.

Poco se sabe acerca de los mecanismos patogénicos a través de los cuales actúan los gérmenes oportunistas. También es pobre el conocimiento de la respuesta inmunológica del huésped atacado por estas infecciones. La detección de anticuerpos ayuda en el diagnóstico de unas cuantas infecciones, como la coccidioidomicosis y toxoplasmosis, y su uso se estudia en otros padecimientos. De todas maneras, su utilidad parece limitada ya que en las formas agudas no hay tiempo de que se desarrollen anticuerpos, o bien, su producción se encuentra disminuida o anulada a consecuencia de la enfermedad principal o de su tratamiento.

El diagnóstico etiológico de las infecciones por gérmenes oportunistas es importante en la práctica, siendo fundamental en la selección del tratamiento específico. Los procedimientos de que tiene que echar mano el laboratorio son variados, y van desde el simple frotis, de gran valor en muchas ocasiones, hasta el cultivo y aislamiento del microorganismo, así como la determinación de su sensibilidad. Puesto que los gérmenes oportunistas pertenecen a la flora normal o pueden parasitar al huésped en forma latente, su presencia en una lesión o producto patológico no es prueba inequívoca de su participación en el padecimiento; el médico, y el laboratorio mismo, tienen que ser muy cautos en la interpretación de los resultados, en particular en el caso de las bacterias, las que fácilmente pueden contaminar los productos que se cultivan y dar origen a confusión. La estimación del número de bacte-

rias presente en una lesión determinada es un dato valioso en la evolución de los hallazgos bacteriológicos.

La prevención de las infecciones por microorganismos oportunistas, principalmente en los hospitales, se limita por ahora a medidas de asepsia y aseo general, que en ocasiones tienen que ser rigurosas, como el aislamiento de los pacientes en cuartos que si no son estériles, por lo menos tendrán que contar con un control que permita la disminución en el número de bacterias circulantes, conjuntamente con técnicas de enfermería especializadas. Estas medidas son útiles para reducir el peli-

gro del contagio con gérmenes exógenos, procedentes del medio ambiente o de otras personas, pero no evitan el desarrollo de las infecciones producidas por microorganismos de origen endógeno, es decir, del propio huésped. En la prevención, es necesario tener en cuenta tanto el origen de los gérmenes como su forma de transmisión. Como regla general, la profilaxis con agentes antimicrobianos, en particular si se usa por periodos prolongados, ofrece más riesgos que ventajas; sin embargo, hay casos específicos en los que su uso es recomendado, conveniente o aun indispensable.

SOBRE LA OBESIDAD

La obesidad en vez de ser una muestra de salud, prueba lo contrario: la obesidad es una enfermedad real y positiva. La obesidad ocasiona varios trastornos funcionales; entre éstos deben contarse los que particularmente se relacionan con las funciones genitales. No sólo los médicos sino hasta los filósofos se han ocupado de esto. Schopenhauer después de abordar la cuestión de la atracción de los seres, dice: "La cuarta consideración (que dirige nuestra inclinación y elección) es cierta exuberancia de carnes... Las mujeres excesivamente gordas repugnan, dan en cara, porque la exagerada crasitud es signo de atrofia uterina y de esterilidad en consecuencia..." (Juan María Rodríguez: *Algo observado en México acerca de la influencia que la obesidad ejerce en la menstruación, concepción, embarazo, parto y puerperio*. GAC. Méd. Méx. 26:293, 1891.)